

Jesús sabe lo que hay que hacer

Marzo 16, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 13:31-33

³¹ En ese preciso momento llegaron algunos fariseos, y le dijeron: «Vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.» ³² Jesús les dijo: «Vayan y díganle a ese zorro: “Mira, hoy y mañana voy a expulsar demonios y a sanar enfermos, y al tercer día terminaré mi obra.” ³³ Pero es necesario que hoy, mañana, y pasado mañana, siga mi camino, porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El contexto indica que Jesús está “en su camino a Jerusalén” (Lucas 13:22). Es su último viaje a la ciudad santa, y de allí saldrá con una Cruz al hombro rumbo al lugar de la calavera, el Gólgota. Están con Él sus discípulos más íntimos –los doce– y muchos otros seguidores.
- Por el contexto, y por la advertencia de los fariseos, es de pensar que Jesús estaba al este del Jordán, yendo a Jerusalén por el territorio gobernado por Herodes Antipas (hoy Jordania), un camino muchas veces elegido por los líderes religiosos de Israel para evitar pasar por Samaria. Bajará hasta Jericó y de allí irá hacia el oeste directamente a Jerusalén.
- Herodes Antipas, aunque no tan sanguinario como su padre, Herodes el Grande, se las arregló para ser tan siniestro como él (ver Lucas 9:7-9). Herodes ya había hecho decapitar a Juan el Bautista. Tenía mucho poder, y ninguno escrúpulo. Cualquier amenaza que viniera de su parte era para ser tomada en serio.

- Herodes y los fariseos están posiblemente en la misma línea, no quieren a Jesús en su territorio. Jesús tenía cada día más seguidores –por diferentes razones– y es bien conocida la crítica de Jesús a los fariseos (al menos a la mayoría de ellos). Tal vez, esta amenaza de Herodes fue solamente una bravuconada, para ver si se podía sacar a Jesús de encima sin hacer mucho alboroto.
- En ninguna parte encontramos en la Biblia de que Herodes tuviera planes de matar a Jesús. En todo caso, él le tenía respeto, curiosidad, y miedo. Al parecer, las obras de Jesús y su popularidad llevaron a Herodes a tener problemas de conciencia por haber matado a Juan el Bautista.
- La respuesta de Jesús es simple e inquietante para sus enemigos. Los envía de regreso a ver a Herodes para que le digan que “hoy y mañana”, es decir por un poco más de tiempo, seguirá predicando la llegada del reino de Dios con palabras y obras. Y “al tercer día”, o sea un poquito más adelante, Jesús “terminará su obra”. Algunas versiones traducen las palabras de Jesús “terminaré mi obra”: “soy consumado” (Biblia de Jerusalén). Es interesante notar que Lucas usa aquí el término griego *teleiounai*, *consumado/terminado a la perfección*. Es el mismo término que se usa para describir el grito de Jesús en la Cruz “Consumado es” (Juan 19:30). En definitiva, que Jesús hable del “tercer día” y “consumar su obra”, nos lleva a ver una profecía de su resurrección.
- Así que Jesús hace lo que es necesario. No tomará en cuenta las amenazas de ese zorro. Este término era usado por los rabinos como un epíteto para astuto, taimado, ladino. Tal vez Jesús entendió que lo de Herodes era una bravata para sacárselo de encima. De todas maneras, Jesús no hará lo que los fariseos le sugirieron, sino que se atuvo al plan de Dios. A Dios no se le dice lo que tiene que hacer. Jesús sabe muy bien lo que hay que hacer.
- ¿Y qué es lo que hay que hacer? Derrotar al diablo, destruir el poder del pecado y conquistar con su resurrección la vida después de la muerte. Esto es, prácticamente

como el un, dos, tres de Jesús. Hoy proclama el Evangelio, mañana se sacrificará en la Cruz, y al tercer día se levantará triunfantemente de los muertos. Si queremos contestar a la pregunta: ¿Y qué es lo que hay que hacer? en forma un poco más personal, podemos pensar que Jesús se disponía a rescatar a las personas de sus pecados, de sus miedos, de su falta de esperanza, de su impotencia ante las situaciones difíciles de la vida, de la tristeza, del luto y de la desesperación.

- No hay amenazas ni sugerencias que saquen a Jesús de su propósito divino de rescatar a la humanidad del pecado, el infierno, y la muerte. Herodes y todos los demás líderes, religiosos y políticos, no son más que elementos que Dios pone en el camino para que su plan se desarrolle y concluya a la perfección.
- Jesús agrega que además se va a cumplir que Él muera en Jerusalén, así como murieron los profetas de antaño. De esta forma, cada cosa estará en su lugar.

PARA REFLEXIONAR

1. Observa con cuánta firmeza Jesús rechaza la sugerencia de los fariseos de que saliera de la región de Herodes. ¿Qué tuvo Cristo en la mente –y en el corazón– para no temer ningún mal y seguir adelante con el plan trazado por Dios?
2. ¿Dónde te ves en ese plan de Dios? ¿Qué rescatas del hecho de que Jesús haya estado dispuesto a cumplir con el propósito divino? ¿En qué te beneficia?
3. El contraste entre la respuesta de Jesús y nuestro razonamiento humano se hace muy evidente en este pasaje. Con mucha facilidad se nos ocurren ideas de cómo Dios tendría que obrar en el mundo, o en la iglesia, o en nuestra propia vida. Y a veces vamos más lejos y

le decimos a Dios qué es lo que tiene que hacer o cómo hacerlo. ¡Como si nosotros supiéramos más que Dios cómo Él debe obrar! ¿Te reconoces en un pensamiento así?

4. ¿Puedes ver que aún con la mejor intención a veces le sugieres a Dios cómo debiera Él hacer algunas cosas?
5. ¿Qué aprendes de la frase: a Dios nadie le dice lo que tiene que hacer?
6. ¿Puedes ver en este pasaje cómo Jesús se convirtió en siervo? Él mismo dijo: “Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Jesús se sometió a la voluntad de Dios, a su camino, y a su objetivo. Si no lo hubiera hecho así, la salvación de la humanidad no se hubiera concretado. ¿Qué movió a Jesús a ser tan persistente en reconocer y hacer la voluntad de su Padre? ¿Qué te mueve a ti?